



UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA

FACULTAD DE PSICOLOGÍA

Trabajo Final de Grado

***Personalidad, Bilingüismo y Biculturalismo: efectos del
bilingüismo y biculturalismo en la expresión de la personalidad:
una revisión sistemática.***

Estudiante: Ana Helena Gutierrez Acosta

C.I.: 4.896.773-1

Tutora: Prof. Adj. Karen Moreira Tricot

Revisora: Dra. Florencia Reali

Modalidad: Artículo científico de revisión bibliográfica

Abril, 2024

Montevideo, Uruguay

Resumen

Las personas bilingües a menudo informan que, ante el cambio lingüístico, experimentan una sensación de cambio en la percepción de sí mismos. El presente estudio se propuso revisar sistemáticamente investigaciones que indaguen la relación entre personalidad, bilingüismo y biculturalismo, en un intento por responder las siguientes preguntas: ¿Qué efectos tienen los factores culturales y lingüísticos sobre la sensación de cambio de personalidad en bilingües? ¿Cómo afectan los niveles de bilingüismo y biculturalismo los procesos identitarios? Siguiendo la metodología PRISMA, el 22 de octubre de 2023 se realizó una búsqueda en el portal Timbó Foco, considerando como criterios de inclusión que fueran investigaciones, publicadas desde el año 2013 al 2023, tanto en español como en inglés. Se excluyeron estudios que no fueran investigaciones empíricas, y que no tuvieran relación con la temática. La revisión no fue financiada ni registrada. Como resultado, se incluyeron siete investigaciones que sugieren que la sensación de cambio de personalidad en bilingües está relacionada con: rasgos de la personalidad, vínculo con las culturas correspondientes a cada idioma y la competencia lingüística. La proximidad con la cultura de origen y acogida, y el grado de dominio de los idiomas, afectaron cómo los participantes percibieron sus identidades. Cuatro estudios no incluyeron la categoría de biculturalismo. Podemos interpretar en sus resultados, que el sentimiento de cambio en bilingües parece estar influenciado por el cambio de marco cultural. Esta revisión muestra la necesidad de realizar más investigaciones y de mayor calidad para comprender este fenómeno.

Palabras Clave: bicultural, bilingüe, cultura, personalidad

Abstract

Bilingual individuals often report that in the face of linguistic switch, they experience a sensation of self-perception alteration. The present study aimed to systematically review investigations on the relationship between personality, bilingualism, and biculturalism, in an attempt to address the following questions: What effects do cultural and linguistic factors have on the feeling of personality change in bilinguals? How do levels of bilingualism and biculturalism affect identity processes? Following the PRISMA methodology, on October 22nd, 2023, a search was conducted in the Timbó Foco portal, considering as inclusion criteria that were investigations, published from 2013 to 2023, in both Spanish and English. Studies not involving empirical investigations and unrelated to the topic, were excluded. The review was neither funded nor registered. As a result, seven studies were included, suggesting that the feeling of personality change in bilinguals is related to: personality traits, connection with the cultures corresponding to each language, and the linguistic proficiency. The proximity to the heritage and host culture, as well as the level of language proficiency, affected how participants perceived their identities. Four studies did not include the category of biculturalism. We can interpret from their results that the feeling of change in bilinguals seems to be influenced by the cultural frame switching. This review demonstrates the need for further and better-quality research to understand this phenomenon.

Key Words: Bicultural, bilingual, culture, personality

Personalidad, Bilingüismo y Biculturalismo: efectos del bilingüismo y biculturalismo en la expresión de la personalidad: una revisión sistemática.

Se ha reportado en personas bilingües que, ante el cambio lingüístico, experimentan una sensación de cambio de personalidad. Esto sugiere la existencia de marcos cognitivos distintos, asociados con cada una de sus culturas e idiomas. Estos marcos mentales pueden consistir en diferentes repertorios de valores y comportamientos, así como en visiones del mundo e identidades separadas. Con el objetivo de contribuir a la comprensión de este fenómeno, esta revisión se propone siguiendo la metodología PRISMA (Page et al., 2021), revisar sistemáticamente investigaciones que involucren la relación entre los conceptos de personalidad, bilingüismo y biculturalismo.

Personalidad

Hacia finales del siglo XIX, se lograron avances en la capacidad de la humanidad para organizar, explicar y predecir sus propias acciones. La emergencia de la psicología como disciplina científica, centrada en el estudio del comportamiento humano, marcó el inicio de un enfoque más sistemático para el estudio de la personalidad. Los primeros teóricos en esta temática, como Sigmund Freud, Alfred Adler y Carl Jung, se basaron principalmente en observaciones clínicas para construir modelos de comportamiento humano. Según Feist y Feist (2008) la personalidad es un patrón de rasgos relativamente permanentes, y características únicas que le otorgan tanto consistencia como individualidad al comportamiento de una persona. Los rasgos, contribuyen a las diferencias individuales en el comportamiento, a la consistencia del mismo a lo largo del tiempo y a la estabilidad de este en diversas situaciones. Pueden ser únicos, comunes a algún grupo o compartidos, pero su patrón es diferente para cada individuo. Por lo tanto, cada persona, aunque comparte algunas similitudes con otros, tiene una personalidad única. Las características, son cualidades exclusivas de un individuo, que incluyen atributos como temperamento, psique e inteligencia. Para Schultz y Schultz (2013), debemos tener en cuenta la

importancia de la influencia de las fuerzas culturales en la personalidad. Mencionan que a fines de la década de 1960 se desarrolló un área especializada llamada psicología transcultural, que fomentó investigaciones que llevaron a la conclusión de que la personalidad está formada por influencias tanto genéticas como ambientales, entre las que se destacan las culturales.

Por otra parte, si hablamos de personalidad, debemos tener en cuenta la teoría de rasgos y en particular el modelo de los cinco grandes (Big Five). Para Abood (2019), los rasgos son dimensiones de la personalidad que influyen de manera particular en los pensamientos, sentimientos y comportamientos de una persona a través de situaciones. La teoría de rasgos de la personalidad se basa en tres suposiciones: los rasgos de la personalidad son relativamente estables con el tiempo, consistentes en diferentes situaciones, y la disponibilidad de cualquier rasgo en el individuo o grupo predice ciertos comportamientos asociados con este rasgo. Una estructura de rasgos proporciona un esquema organizativo para las unidades básicas de la personalidad e indica cómo se relacionan entre sí. Esta taxonomía facilita el estudio de los trastornos de personalidad, ya que ayuda a los investigadores a utilizar un lenguaje común en el estudio de rasgos. En consecuencia, el modelo de los cinco factores proporciona un modelo integrador y descripciones de la personalidad.

La teoría de los cinco grandes rasgos de la personalidad fue propuesta por los psicólogos Lewis Goldberg y Warren Norman en la década de 1960. Se basa en la idea de que existen cinco dimensiones básicas de la personalidad, que describen las diferencias individuales en la forma en que las personas piensan, sienten y se comportan. Este modelo incorpora cinco dimensiones de la personalidad: Neuroticismo (estabilidad emocional), Extraversión, Apertura a la experiencia, Amabilidad y Responsabilidad. Para Burak y Atabek (2023) los cinco grandes rasgos de la personalidad están destinados a reflejar aspectos básicos de la personalidad humana y aquellos que tienen grandes efectos en el comportamiento. La primera dimensión, el neuroticismo, se define como la estabilidad emocional de un individuo e incluye aspectos de ansiedad, hostilidad, impulsividad y

vulnerabilidad. El neuroticismo también refleja la tendencia a estar deprimido, ser imprudente y ansioso. Las personas que son altamente neuróticas tienen fuertes sentimientos de miedo y frustración, y estos individuos pueden experimentar pensamientos perturbadores y emociones preocupantes, que son desproporcionadas a la situación real. En segundo lugar, tenemos la extraversión, que refleja la tendencia de un individuo a ser activo, asertivo, sociable, amigable, hablador. Las personas no extrovertidas suelen preferir estar solas en lugar de con otras personas, y pueden ser más reservadas y calladas que otras. En contraste, las personas extrovertidas tienden a ser más sociales y enérgicas. La tercera dimensión, apertura a la experiencia, es la inclinación de un individuo hacia la curiosidad, imaginación, sensibilidad emocional, originalidad y apertura a nuevas ideas. Esta dimensión incluye los rasgos de personalidad más asociados con la creatividad en diferentes campos, y el grado en que un individuo es curioso, de mentalidad abierta, imaginativo y original. Mientras que las personas que están abiertas a la experiencia están altamente motivadas para buscar activamente nuevas experiencias, las personas que no lo están son más conservadoras y prefieren ideas tradicionales. En cuarto lugar, la amabilidad, es la inclinación de un individuo a ser altruista, servicial, compasivo y empático hacia los demás. Las personas amables tienden a ser sensibles, confiadas, comprensivas y cálidas. Por último, la responsabilidad es el rasgo de los cinco grandes que describe el control de los impulsos socialmente prescritos, y facilita el comportamiento relacionado con tareas y metas. Esta dimensión, definida como la motivación para trabajar duro, surge como el rasgo de personalidad más consistente y fuertemente asociado con el logro académico, así como también con la autorregulación del comportamiento (Burak & Atabek, 2023, p. 211).

Bilingüismo

Luna et al. (2008) definen el bilingüismo como la habilidad para comunicarse relativamente bien en dos idiomas diferentes, incluyendo la capacidad de hablar, entender, leer y escribir. También hacen una distinción entre bilingües monoculturales y bilingües biculturales. Los bilingües monoculturales son aquellos individuos que nunca internalizaron

la cultura de su segundo idioma (L2). Por lo general, lo aprendieron en un entorno de aula, sin una exposición significativa al contexto cultural del idioma. Los bilingües biculturales son aquellos individuos que han internalizado dos culturas y que hablan los idiomas asociados con cada una de ellas. Plantean además como el lenguaje puede ser una señal que activa diferentes marcos específicos de cada cultura, los cuales se aprenden y utilizan en conjunción con el lenguaje de dicha cultura. Como resultado, las palabras en dos idiomas diferentes que pueden parecer ser traducciones exactas entre sí, probablemente tengan conjuntos diferentes de asociaciones conceptuales específicas de cada cultura, reflejando las diferencias en el contenido de los marcos culturales. (Luna et al., 2008, p. 280).

Biculturalismo

Para Hong et al. (2000), los individuos biculturales se describen como personas que han internalizado dos culturas hasta el punto en que ambas están vivas dentro de ellos y estas culturas se turnan para guiar sus pensamientos y sentimientos. Esto sugiere que las culturas internalizadas no necesariamente se mezclan, y que absorber una segunda cultura no siempre implica reemplazar la original con la nueva. Proponen la introducción de un enfoque alternativo sobre la cultura, que parte de una experiencia comúnmente reportada entre individuos biculturales, llamada cambio de marco (frame switching). Al cambiar de marco, el individuo se desplaza entre marcos interpretativos arraigados a diferentes culturas, como respuesta a señales del entorno social.

Según Benet-Martínez et al. (2002), los biculturales logran desarrollar una identidad bicultural que puede ser compatible o no. Quienes desarrollan una identidad compatible, se identifican con ambas culturas, aunque no necesariamente al mismo nivel. Lo más importante es que estos biculturales no perciben las culturas como excluyentes, opuestas o conflictivas. Integran las dos en su vida cotidiana, demuestran competencia conductual en ambas, y cambian su comportamiento según las demandas culturales de la situación. Por otro lado, también describen un segundo tipo de experiencia bicultural, donde las culturas se perciben como diferentes, separadas e incluso opuestas. Aunque estas personas se

consideran biculturales y pueden identificarse con ambas culturas, son muy conscientes de las discrepancias entre ellas, y ven estas diferencias como una fuente de conflicto interno. Como resultado, estos biculturales mantienen las dos identidades culturales disociadas. Benet-Martínez et al. (2002) utilizan el término integración de la identidad bicultural para describir este continuum. Las personas con un alto nivel de integración de la identidad bicultural tienden a ver sus identidades duales como compatibles, mientras que las personas con un bajo nivel de integración de la identidad bicultural experimentan sus identidades como conflictivas.

Antecedentes

Diversos estudios relacionados con la temática fueron recuperados para esta revisión, en un intento de comprender qué se conoce sobre la relación entre personalidad, bilingüismo y biculturalismo. Uno de los primeros acercamientos sobre bilingües, lo hizo Ervin (1964) quien realizó un estudio en adultos bilingües franceses que habían vivido en Estados Unidos durante más de 4 años, para examinar el posible vínculo entre el idioma utilizado y la personalidad. A través de una Prueba de Apercepción Temática (Thematic Apperception Test - TAT), comparó dos conjuntos de historias contadas en francés y en inglés sobre las mismas imágenes, con un intervalo de 6 semanas entre ellas. Los hallazgos mostraron diferencias significativas, ya que el contenido cambió con el idioma para el mismo individuo, en dos sesiones diferentes. En la narración en francés, por ejemplo, los participantes mostraron una agresión verbal significativamente mayor hacia sus compañeros, que en la que realizaron en inglés. Se atribuyó el cambio en el comportamiento lingüístico a: las distintas características educativas de los países asociados con cada idioma, cambios de roles, y actitudes relacionadas con el contacto con las respectivas comunidades lingüísticas. Hace énfasis en que no es posible confirmar si las diferencias encontradas en los bilingües son simplemente un caso de biculturalismo, o si el hecho de que el lenguaje sea un medio, no solo para el comportamiento social sino también

para el almacenamiento interno de información, implica que los bilingües tienen un medio para aislar conjuntos de comportamientos más dominantes (Ervin, 1964, p. 506).

Bond y Lai (1986) llevaron a cabo una investigación en estudiantes universitarios chinos, cuyo L2 era el inglés. Los participantes debían entrevistarse entre sí en cantonés e inglés, sobre dos temas embarazosos y dos temas no embarazosos. Los resultados respaldaron su hipótesis de que cambiar a la L2, puede servir como distanciamiento, lo que permite abordar temas que serían demasiado perturbadores en su primer idioma (L1). Sostienen, que este efecto ocurre porque la L2 se adquiere en circunstancias emocionalmente menos estimulantes que el primero.

El estudio de Benet-Martínez y Haritatos (2005) se centró en la identidad bicultural, donde específicamente desglosaron el constructo de integración de la identidad bicultural o el grado en que un individuo bicultural percibe sus dos identidades culturales como compatibles versus opuestas. Utilizaron la Escala de Integración de Identidad Bicultural (Bicultural Identity Integration Scale) e intentaron identificar los predictores de la personalidad con el Inventario de los Cinco Grandes (Big Five Inventory). Los participantes, todos adultos, habían vivido en un país de habla china durante al menos 5 años y en los Estados Unidos durante al menos 5 años también. Encontraron que las variaciones en la integración de la identidad bicultural no definen un fenómeno uniforme, sino que abarcan dos conceptos independientes: percepciones de distancia (vs. superposición) y percepciones de conflicto (vs. armonía) entre las dos identidades u orientaciones culturales. Los resultados también indicaron que el conflicto y la distancia cultural tienen antecedentes de personalidad y socioculturales en gran medida.

Cheng et al. (2006) examinaron cómo la valencia de las señales culturales en el entorno modera la forma en que los biculturales cambian entre múltiples identidades culturales. El estudio fue realizado en estudiantes universitarios bilingües nacidos en países asiáticos, y que habían vivido en Estados Unidos durante al menos 5 años. Primero, incluyeron la valencia de la señal cultural como una condición experimental adicional, por lo que los participantes fueron expuestos a señales culturales positivas o negativas. Segundo,

en lugar de usar imágenes como señales culturales (por ejemplo: la bandera estadounidense, la Gran Muralla China), utilizaron palabras positivas y negativas estereotípicas de cada cultura. Encontraron que cuando el contexto cultural es positivo, los biculturales con niveles más altos de integración de la identidad bicultural, muestran comportamientos culturalmente congruentes. Los biculturales con niveles más bajos de integración de la identidad bicultural, mostraron respuestas culturalmente reactivas. Cuando el contexto cultural es negativo, los comportamientos de los biculturales con niveles más altos y más bajos tuvieron el efecto contrario. De acuerdo con sus resultados, todos los biculturales, independientemente de su nivel de integración entre las dos identidades biculturales, pueden exhibir tanto comportamientos culturalmente congruentes como incongruentes.

Ramírez-Esparza et al. (2006) intentaron probar el efecto del cambio de marco cultural (Cultural Frame Switching), y comprobar si los bilingües español-inglés muestran personalidades diferentes al usar distintos idiomas, y si estas diferencias son consistentes con las discrepancias entre las culturas de habla inglesa y español. A los participantes, adultos que vivían en México o en Estados Unidos, se les aplicó el Inventario de los Cinco Grandes. Esta investigación respalda el fenómeno del cambio de marco cultural, que refleja la tendencia de los individuos biculturales para cambiar sus interpretaciones del mundo, dependiendo de su internalización de las culturas en respuesta a las señales de su entorno (por ejemplo, idioma, iconos culturales). Los resultados de este estudio sugieren que el cambio de marco cultural se puede dar con algo tan sutil como el lenguaje, y pueden afectar no sólo sus atribuciones o valores, sino también su personalidad.

Luna et al. (2008), investigaron el cambio de marco, exponiendo a los participantes a tareas y estímulos similares en diferentes momentos y en diferentes idiomas. Utilizaron el Bem Inventory y el Test de Asociación Implícita (Implicit Association Test - IAT) en mujeres adultas biculturales, todas con un dominio fluido del inglés y español. Según sus hallazgos, cuando los bilingües biculturales son estimulados por un idioma particular, activan conjuntos distintos de conceptos culturales específicos, o marcos mentales, que incorporan aspectos

de sus identidades. Sostienen además que el cambio de marco activado por el lenguaje, cambiar de un conjunto de marcos mentales a otro, ocurre solo con biculturales y no con bilingües que no son biculturales.

Para Mok y Morris (2009), los individuos biculturales varían en el grado en que sus dos identidades culturales están integradas versus en conflicto. Encontraron en investigaciones pasadas sobre sesgos de atribución, que la integración de la identidad bicultural influye en la forma en que los biculturales cambian en respuesta a señales culturales. Los biculturales integrados cambian de manera asimilativa, tienden a cambiar su comportamiento de una manera que se alinea con las normas y expectativas de ambas culturas en las que están inmersos. Adoptan una postura más integradora, incorporando aspectos de ambas culturas en su identidad y comportamiento. Mientras que los biculturales en conflicto, cambian de manera contrastiva, modificando su comportamiento de una manera que resalta las diferencias entre las dos culturas en las que están inmersos. Se centran en las diferencias entre sus culturas y adoptan una postura más marcada en favor de una de ellas y en detrimento de la otra. Proponiendo que esto refleja respuestas de asimilación versus reacción, investigaron si se extiende a cambios en la autopercepción de la personalidad. En dos experimentos con adultos asiático-estadounidenses, encontraron que la integración de la identidad bicultural influye en la dirección de los efectos de activación cultural (asimilación versus contraste) en las dimensiones de la personalidad: necesidad de singularidad y extraversión. Los que tenían una alta integración en la identidad bicultural cambiaron en una dirección culturalmente asimilativa, percibiendo el yo como más orientado a la singularidad y extrovertido, mientras que los que tenían una baja integración cambiaron en la dirección opuesta. Los biculturales integrados pueden seguir la pauta de las señales culturales sin sentir que están dejando parte de sí mismos atrás. Por el contrario, los biculturales en conflicto, tienen más probabilidades de experimentar una señal cultural como amenazante para su otra identidad cultural.

Chen y Bond (2010) probaron la hipótesis de acomodación cultural, examinando el impacto del uso del lenguaje en la percepción de la personalidad por parte del individuo, y

por parte de los demás. En un primer estudio, los participantes adultos bilingües chino-inglés de Hong Kong, respondieron a inventarios de personalidad en chino y en inglés sobre rasgos percibidos para ellos mismos. Un segundo estudio, recopiló datos en tres momentos diferentes a partir de medidas escritas y conversaciones, para examinar si los bilingües exhibían diferentes patrones de personalidad, cada uno asociado con uno de sus dos idiomas y de la etnia de sus interlocutores. Los autoinformes y las observaciones conductuales confirmaron los efectos de las normas culturales percibidas, la prioridad del lenguaje y la etnicidad del interlocutor en varias dimensiones de la personalidad. Sostienen, que el uso de la L2 accede a las normas culturales percibidas del grupo más asociado con ese idioma, especialmente sus perfiles de rasgos prototípicos, activando así expresiones conductuales de personalidad que son apropiadas en el contexto lingüístico-social correspondiente.

El objetivo de Ramírez-Esparza et al. (2011) fue definir los esquemas del yo dentro y entre culturas. Específicamente, se extrajeron descripciones de personalidad en estudiantes universitarios estadounidenses y mexicanos, utilizando el Método de Extracción de Significado (Meaning Extraction Method - MEM). Este procedimiento permite el análisis de texto basado en cómo se agrupan conjuntos de palabras, y cada grupo puede considerarse como un esquema del yo subyacente, que guía la elección de palabras al describir la personalidad de uno mismo. Por ejemplo, un esquema de timidez podría dirigir la atención hacia palabras que evocan recuerdos de eventos relevantes (por ejemplo, hablar, grupo, personas) y situaciones (eventos, fiestas), junto con los sentimientos que tienden a surgir en esas situaciones (inseguro, nervioso). A través de un análisis cualitativo y cuantitativo, observaron qué esquemas del yo eran transculturales y cuáles eran específicos de la cultura. Los más comunes a través de culturas fueron: sociabilidad, valores, pasatiempos/actividades diarias y emocionalidad. Los esquemas del yo únicos para los estadounidenses fueron diversión, existencialismo y experiencia universitaria. Para los mexicanos fueron relaciones y simpatía.

Como se desprende de los antecedentes, la intersección personalidad, bilingüismo y biculturalismo, ha sido poco investigada. Es por ello, que el interés de esta revisión es saber si en los últimos diez años se han publicado investigaciones vinculadas a la relación entre los conceptos mencionados. Para ello, se formularon las siguientes preguntas: ¿Qué efectos tienen los factores culturales y lingüísticos sobre la sensación de cambio de personalidad en bilingües? ¿Cómo afectan los niveles de bilingüismo y biculturalismo los procesos identitarios?

Método

Siguiendo la metodología PRISMA (Page et al., 2021), el 22 de octubre de 2023 se utilizó el portal Timbó Foco (<https://foco.timbo.org.uy/home>), que permite el acceso a diversas bases de datos, para buscar los siguientes descriptores: (((bilingual) AND (personality)) AND (bicultural)) AND (code switching). Los resultados se filtraron en una primera instancia solo por año y aquellos que fueran publicaciones académicas. Luego de eliminar los duplicados, se procedió a descartar los que por su título no hicieran referencia a la temática o estuvieran en otro idioma que no fuera español o inglés. Posteriormente, se procedió a leer los resúmenes de los estudios restantes con el objetivo de identificar aquellos que cumplieran con los criterios de elegibilidad. Las búsquedas fueron replicadas el 20 de abril de 2024 con fines confirmatorios.

Criterios de Elegibilidad (Inclusión y Exclusión)

El primer criterio de inclusión que se utilizó fue que los estudios hayan sido publicados entre 2013 y 2023, para acceder a los últimos avances sobre la temática. En segundo lugar, se incorporaron sólo aquellos resultados cuyo texto estaba en inglés o en español. En tercer y último lugar, se incluyeron únicamente investigaciones, para identificar nuevos hallazgos, calidad de la evidencia y oportunidades para futuras investigaciones.

Para la exclusión, el primer criterio utilizado fue descartar los estudios que no se trataran de investigaciones empíricas y aquellos que no tuvieran relación con la temática.

Codificación de los estudios

En primer lugar, se identificó para cada artículo: palabras claves, si estaban presentes los constructos personalidad, bilingüismo y biculturalismo, descripción de la población, franja etaria, edad de adquisición o tiempo de exposición a los idiomas, metodología y resultados.

En segundo lugar, para analizar la calidad de la literatura disponible, las investigaciones incluidas en esta revisión fueron codificadas con la Quality Assessment Checklist for Survey Studies in Psychology (Q-SSP), una herramienta que permite evaluar la calidad de los estudios de encuestas en psicología (Protogerou & Hagger, 2020). La autora se encargó de codificar cada una de las investigaciones. No se utilizaron herramientas de automatización en el proceso. La Q-SSP permite a través de una lista de verificación, evaluar si la información proporcionada está fundamentada, calidad de la muestra, recolección de datos, resultados y los aspectos éticos que se tuvieron en cuenta. Esto permite evaluar la calidad del estudio en términos de ofrecer información suficiente para generar condiciones de replicabilidad y validez. La calidad del estudio refleja el grado en que se han tomado medidas apropiadas, para minimizar el sesgo y el error, desde el inicio hasta la presentación de los hallazgos. Un estudio de calidad aceptable brinda garantías de que la investigación se realizó de acuerdo con un conjunto de estándares predefinidos apropiados para la disciplina. Finalmente, esta evaluación también puede ayudar a mejorar los estándares de investigación y publicación, al resaltar deficiencias en la evidencia disponible y posibles formas de mejorar la calidad de estudios posteriores. La lista Q-SSP incluye 20 ítems que se dividen en 4 categorías: introducción (justificación y variables), participantes (muestreo), datos (recolección, análisis, medida, resultados y discusión) y aspectos éticos. Cada ítem de la lista debe ser puntuado como 1 en caso de estar presente en el estudio, 0 cuando no se evidencia o no es claro, y 2 cuando el ítem no aplica. La

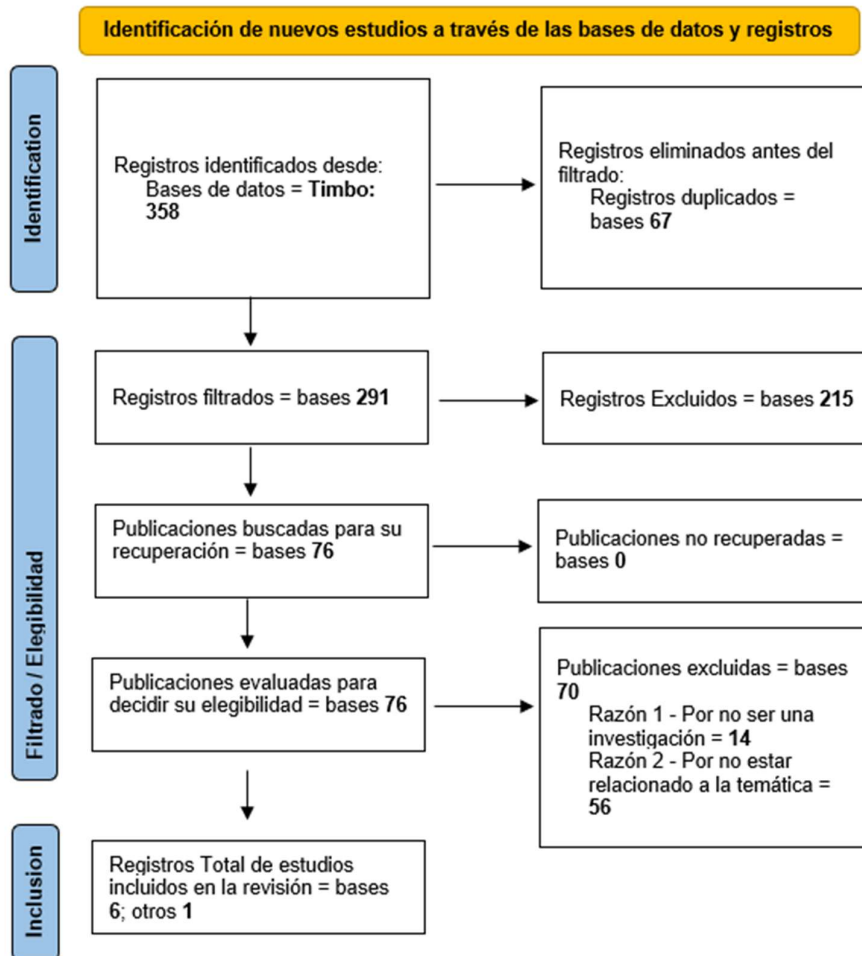
puntuación total implica dividir los ítems calificados como Sí (que tengan 1 punto) por el número total de ítems aplicables, multiplicado por 100. Una puntuación $\geq 70\%$ o 72% o 73% o 75% (dependiendo de los ítems aplicables) sugiere que el estudio puede tener una calidad aceptable, mientras que una puntuación $< 70\%$ o 72% o 73% o 75% , (dependiendo de los ítems aplicables) sugiere que la calidad del estudio es cuestionable. Para más información, ver la guía de Protogerou y Hagger (2020).

Resultados

Al realizar la búsqueda en el portal Timbó Foco, se identificaron 9065 resultados. Se filtró por año, desde el 2013 al 2023, quedando así 5078. A continuación, se seleccionó dentro de la opción Tipos de Recursos, el filtro Publicaciones Académicas y los resultados fueron 358. Se eliminaron 67 como duplicados, dejando un total de 291. Luego se procedió a la exclusión por título, descartando 215 que no hacían referencia a la temática o se encontraban en otro idioma que no fuera inglés o español. Quedaron 76 registros, que luego de leer los resúmenes se descartaron 70 por las siguientes razones: por no ser una investigación (14); por no estar relacionado a la temática (56). En total quedaron 6 registros más 1 investigación adicional que fue recuperada como otra fuente. Se puede ver en la Figura 1, el diagrama de flujo PRISMA con las fases de cribado y selección de artículos.

Figura 1

Diagrama de flujo PRISMA: fases de cribado y selección de artículos



Nota. Adaptado de Page, M.J., McKenzie, J.E., Bossuyt, P.M., et al. (2021). The PRISMA 2020 statement: an updated guideline for reporting systematic reviews. *Systematic Reviews*, 10(89), 1-11. <https://doi.org/10.1186/s13643-021-01626-4>

División por categorías

Las investigaciones encontradas se dividieron en dos grupos, según en qué medida incorporaron los constructos de interés: personalidad, bilingüismo y biculturalismo. Se incluyeron además términos análogos como multilingüismo, aculturación, y emociones.

El primer grupo está conformado por tres artículos que ponen en relación los tres conceptos: 1, 6 y 7. El segundo grupo lo integran aquellos que analizan dos de los tres constructos: 2, 3, 4 y 5. Todos los artículos del segundo grupo excluyeron el biculturalismo. Se puede observar en la Tabla 1, cada estudio en orden alfabético con sus respectivas características.

Tabla 1

Estudios incluidos en orden alfabético y sus características

| N° | Título | Autores y Año | Participantes | Edad | EPA o tiempo de exposición | Biculturalismo | Método | Resultados |
|----|---|---------------------------------|--|---|--|--|----------------------------|---|
| 1 | 'A voice from elsewhere': acculturation, personality and migrants' self-perceptions across languages and cultures | Panicacci y Dewaele (2017) | 468 italianos (321 mujeres y 147 hombres) que emigraron a países de habla inglesa. | EP = 34, con un rango de 18 a 73 (DE = 9). | EP de migración = 27, con un rango de 0 a 53 (DE = 7). Promedio de años vividos en un país de habla inglesa = 7, con un rango de unos pocos meses hasta 68 (DE = 9). | Los participantes reportaron un fuerte apego tanto a su cultura de origen como a la cultura de acogida | Cualitativo y cuantitativo | Los que reportaron sentirse diferente al hablar otro idioma, obtuvieron puntuaciones bajas en estabilidad emocional e iniciativa social y estaban menos vinculados a la cultura de acogida. A mayor estabilidad emocional y mayor apego a las prácticas de la cultura de acogida, menor percepción de sentirse diferente al hablar otro idioma. |
| 2 | Bilinguals' social flexibility | Ikizer y Ramírez-Esparza (2018) | 465 monolingües (203 hombres, 259 mujeres y 3 no informaron | Monolingües EP = 41.12 (DE = 12.83). Bilingües EP | Bilingües EPA = 6.49. (DE = 5.98). | Se excluyeron participantes biculturales. | Cualitativo y cuantitativo | Los bilingües reportaron mayor flexibilidad social y frecuencia de interacciones |

| N° | Título | Autores y Año | Participantes | Edad | EPA o tiempo de exposición | Biculturalismo | Método | Resultados |
|----|---|------------------------------|--|--------------------------------------|--|----------------|----------------------------|---|
| | | | su género). 206 bilingües (90 hombres, 116 mujeres). Vivían en Estados Unidos o Canadá. | = 37.00 (DE = 11.22). | | | | sociales, que los monolingües. Sugieren que, al alternar entre dos idiomas, los bilingües también podrían alternar entre dos mundos culturales. |
| 3 | Emotion Processing in a Highly Proficient Multilingual Sub-Saharan African Population: A Quantitative and Qualitative Investigation | Basnight-Brown et al. (2022) | Experimento 1 (Parte A) - 50 estudiantes universitarios multilingües. Experimento 1 (Parte B) - 42 estudiantes universitarios, que no participaron en la parte A. Experimento 2 - 32 participantes del Experimento 1. Todos del África subsahariana. | Experimento 1 (Parte B) - EP = 27.01 | Experimento 1 (Parte A) - EPA kiswahili = 3.6; inglés = 4.5. Experimento 1 (Parte B) - EPA kiswahili = 4.7; inglés = 6.3. Experimento 2 - EPA swahili = 5.2; inglés = 4.5. | NR | Cualitativo y cuantitativo | Los participantes procesaron emociones positivas en su L2 y L3. Mientras que la L1 fue más emocional al expresar emociones negativas. Los bilingües cambiarían a un idioma menos dominante, como una forma de distanciarse emocionalmente de un evento. |

| N° | Título | Autores y Año | Participantes | Edad | EPA o tiempo de exposición | Biculturalismo | Método | Resultados |
|----|---|--------------------------------|---|--|---|----------------|----------------------------|--|
| 4 | Empirical investigation of the relationship between bilingualism and social flexibility | Champoux-Larsson et al. (2021) | Parte 1: 194 estudiantes universitarios bilingües suecos, 74.7% mujeres, 21.7% hombres, 3.6% prefirieron no responder. Parte 2: 74 estudiantes universitarios bilingües suecos, 32.4% hombres, 66.2% mujeres, 1.4% prefirieron no responder. | Parte 1: EP = 37.5 (DE = 13.2). Parte 2: EP = 36.5 (DE = 12.7). | NR | NR | Cualitativo y cuantitativo | No se encontró evidencia de que el bilingüismo conduzca a mayor flexibilidad social. Comprobaron que un alto nivel de educación se relaciona con puntuaciones más altas en la escala de flexibilidad social. |
| 5 | Introducing grip force as a nonverbal measure of bilingual feelings | Thoma et al. (2022) | Estudio 1: 66 estudiantes universitarios, 45 mujeres y 21 hombres, todos alemanes. Estudio 2: Los participantes fueron los mismos del Estudio 1. | Estudio 1 y 2: EP = 22.56 (DE = 7.87). | Estudio 1 y 2: EPA = 0.33 (DE = 0.95), aprendieron inglés como lengua extranjera en la escuela durante al | NR | Cualitativo y cuantitativo | La pupilometría confirmó que los bilingües fueron más sensibles a la emotividad del estímulo en su L1 que en su L2. La fuerza de agarre del dinamómetro (pero no la duración) reprodujo |

| N° | Título | Autores y Año | Participantes | Edad | EPA o tiempo de exposición | Biculturalismo | Método | Resultados |
|----|--|-------------------------------|--|--|--|---|----------------------------|---|
| 6 | The auditory and visual appraisal of emotion-related words in Spanish–English bilinguals | Vélez-Uribe y Rosselli (2017) | Experimento 1: 101 estudiantes universitarios español-inglés, 32 hombres y 69 mujeres. Experimento 2: 17 estudiantes universitarios español-inglés (12 mujeres). Todos del Sur de Florida en Estados Unidos. | Experimento 1: EP = 21.82 (DE = 5.60). Experimento 2: EP = 25.56 (DE = 5.15). | Experimento 1: EPA del inglés = 6.92 (DE = 4.29). Experimento 2: EPA del inglés = 5.17 (DE = 4.12). | La muestra presentó un alto puntaje en la integración de la identidad bicultural. | Cualitativo y cuantitativo | la interacción entre lenguaje y emotividad observada en los datos de pupilometría. La percepción de palabras emocionales en los participantes fue diferente para el español (L1) y el inglés (L2), dependiendo de la categoría de palabras (positivas, negativas o tabú). Los efectos de la emotividad del lenguaje no se restringieron a la L1, sino que también se observaron en la L2, y estaban influenciados por el nivel de competencia. |

| N° | Título | Autores y Año | Participantes | Edad | EPA o tiempo de exposición | Biculturalismo | Método | Resultados |
|----|---|--------------------------|---|--|---|---|----------------------------|--|
| 7 | The bi-personal bilingual: a study of the perceived feeling of a changed self | Mijatović y Tytus (2016) | 88 alemanes, 54 mujeres y 34 hombres. Estudiantes universitarios. Alemán L1, inglés L2. | Edades: entre 19 y 37, EP = 22.5 (DE = 2.7). | EPA = 8.4 (DE = 3.0). Frecuencia de uso de L1 = 4.9 (DE = 4.3) media de frecuencia de uso de L2 = 3.9 (DE = 8.4). | Se identificaron participantes biculturales y monoculturales. | Cualitativo y cuantitativo | No se encontró que el biculturalismo contribuya al sentimiento de cambio al hablar otro idioma. Este sentimiento se daría por: diferencias culturales, competencia lingüística, emocionalidad variable de ambos idiomas, y cambios en la personalidad debido a interacciones con interlocutores. |

Nota. DE = Desviación Estándar; EP = Edad Promedio; EPA = Edad Promedio de Adquisición; L1 = Primer idioma; L2 = Segundo

idioma; L3 = Tercer idioma. N° = Número; NE = Nivel Educativo; NR = No Reportado.

Análisis de la calidad de la evidencia disponible

Al aplicar la Q-SSP (Protogerou & Hagger, 2020) se pudo comprobar que, de los siete estudios incluidos en esta revisión sistemática, sólo uno exhibe una calidad que puede considerarse aceptable (2), mientras que los seis restantes evidencian debilidades en varias secciones.

Dentro de las principales limitaciones, encontramos desde el punto de vista metodológico, la falta de información sobre la población bajo investigación. Específicamente, omiten definirla y no proporcionan una justificación de por qué esa población se ve afectada por el fenómeno de investigación. Se observaron también debilidades en el reporte de cuáles fueron los criterios de inclusión utilizados, la fundamentación del tamaño muestral y la estrategia utilizada para el reclutamiento de participantes. Cabe destacar, que ninguno de los estudios proporcionó la tasa de deserción y solo uno brindó información acerca de las personas encargadas de recolectar los datos. Otra limitación por mencionar es la falta de especificación con respecto al contexto y la duración de la recolección de datos. Desde el punto de vista ético, ninguna de las investigaciones indicó haber tenido instancias formales donde se hayan comunicado los resultados a los participantes del estudio, y pocas mencionaron si existieron fuentes de financiamiento o posibles conflictos de intereses. La Tabla 2 presenta la síntesis de esta evaluación.

Tabla 2

Evaluación de la calidad de los estudios a través de la Q-SSP

| | Introducción | | | | Participantes | | | | Datos y Análisis | | | | | | | | | Ética | | | % por sección | | | | CG | |
|---|---|---|---|---|---------------|---|---|---|------------------|----|----|----|----|----|----|----|----|-------|----|----|---------------|-----|-----|----|----|----|
| | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 | 7 | 8 | 9 | 10 | 11 | 12 | 13 | 14 | 15 | 16 | 17 | 18 | 19 | 20 | I | P | D | E | | |
| 1 | Panica cci y Dewae le (2017) | 1 | 0 | 1 | 1 | 0 | 0 | 0 | 0 | 2 | 1 | 1 | 1 | 0 | 0 | 0 | 1 | 1 | 0 | 0 | 1 | 75 | 0 | 56 | 33 | 47 |
| 2 | Ikizer y Ramír ez- Esparz a (2018) | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 0 | 2 | 1 | 1 | 1 | 0 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 0 | 0 | 100 | 100 | 78 | 33 | 79 |
| 3 | Basnig ht- Brown et al. (2022) | 1 | 1 | 1 | 1 | 0 | 0 | 0 | 0 | 2 | 1 | 1 | 1 | 0 | 0 | 0 | 0 | 1 | 1 | 0 | 1 | 100 | 0 | 44 | 67 | 53 |
| 4 | Champ oux- Larsso n et al. (2021) | 1 | 0 | 1 | 1 | 0 | 1 | 0 | 0 | 2 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 0 | 1 | 1 | 1 | 0 | 1 | 75 | 33 | 78 | 67 | 68 |

| | Introducción | | | | Participantes | | | Datos y Análisis | | | | | | | | | | Ética | | | % por sección | | | | CG |
|---------------------------------|--------------|---|---|---|---------------|---|---|------------------|---|----|----|----|----|----|----|----|----|-------|----|----|---------------|----|----|----|----|
| | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 | 7 | 8 | 9 | 10 | 11 | 12 | 13 | 14 | 15 | 16 | 17 | 18 | 19 | 20 | I | P | D | E | |
| 5 Thoma et al. (2022) | 1 | 0 | 1 | 1 | 0 | 1 | 1 | 0 | 2 | 1 | 1 | 1 | 0 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 0 | 0 | 75 | 67 | 78 | 33 | 68 |
| 6 Vélez-Uribe y Rosselli (2017) | 1 | 0 | 1 | 1 | 1 | 0 | 0 | 0 | 2 | 1 | 1 | 1 | 0 | 0 | 0 | 1 | 1 | 1 | 0 | 0 | 75 | 33 | 56 | 33 | 53 |
| 7 Mijatović y Tytus (2016) | 1 | 0 | 1 | 1 | 1 | 1 | 0 | 0 | 2 | 1 | 1 | 1 | 0 | 1 | 1 | 1 | 1 | 0 | 0 | 1 | 75 | 67 | 78 | 33 | 68 |

Nota. CG = Calidad General

Características de los estudios

La primera agrupación de estudios, donde se incluyeron aquellos que incorporan los tres constructos de interés (personalidad, bilingüismo y biculturalismo), está conformada por tres investigaciones: 1, 6 y 7.

En la investigación número 1, realizada en adultos procedentes de Italia que emigraron a países de habla inglesa, se investigaron los efectos de la personalidad, la orientación cultural y la sensación de sentirse diferente ante el cambio lingüístico. A través de un cuestionario, se les preguntó a los participantes si se sentían diferentes al hablar en inglés (L2) con diferentes interlocutores (extraños, compañeros, amigos, familiares y pareja) y sobre diferentes temas (neutrales, emocionales y personales). También se evaluaron cinco dimensiones consideradas relevantes en el intercambio transcultural: empatía cultural, mentalidad abierta, iniciativa social, flexibilidad, y estabilidad emocional. Otra parte del cuestionario evaluó el apego de los participantes a la cultura de origen y a la cultura de acogida. Cabe destacar que no se mencionó específicamente el concepto de biculturalismo, sino que hablaron de la noción de aculturación como un constructo bidimensional, donde la adquisición de la cultura anfitriona y la retención de la cultura de origen son dimensiones separadas. De acuerdo con sus resultados, los participantes reportaron un fuerte apego tanto a su cultura de origen, como a la cultura de acogida. Los análisis estadísticos revelaron una serie de relaciones significativas entre la personalidad de los participantes, la orientación cultural y la percepción de sentirse diferente al usar la L2. Aquellos participantes que reportaron sentirse diferente obtuvieron puntuaciones más bajas en estabilidad emocional e iniciativa social, y estaban menos vinculados a la cultura de acogida en comparación con los que no sintieron ningún cambio. Determinaron que a mayor estabilidad emocional y mayor vínculo con la cultura de acogida, menor sensación de cambio de la personalidad ante el cambio lingüístico (Panicacci & Dewaele, 2017).

La investigación 6, realizó dos experimentos en estudiantes universitarios bilingües del sur de Florida en Estados Unidos. El primero, tuvo como objetivo analizar las diferencias entre el español (L1) y el inglés (L2), en la valoración consciente de la valencia de palabras

relacionadas con emociones. Se utilizaron tres categorías emocionales diferentes (positivas, negativas y tabú), y además dos modalidades sensoriales (visual y auditiva). Allí se analizó la contribución de la competencia lingüística y el nivel de aculturación, a las diferencias en la valoración entre L1 y L2. Dado que no se incluyeron palabras neutras, desarrollaron un segundo experimento donde se realizó una tarea de calificación de palabras, que replicó la utilizada en el primero, con la adición de un conjunto de palabras neutras. En ambos experimentos, los participantes obtuvieron puntajes altos en el nivel de biculturalismo. Los resultados mostraron que la percepción consciente de las palabras emocionales en bilingües español-inglés, fue diferente para el español (L1) y el inglés (L2), dependiendo de la categoría de palabras (positivas, negativas o tabú). La magnitud de la diferencia en valencia entre L1 y L2, fue significativa para las tres categorías de emociones, pero en direcciones diferentes. Mientras que las palabras positivas y tabú tenían valores más altos en inglés (L2), las palabras negativas tuvieron valores más altos en español (L1). Por lo que los efectos de la emotividad del lenguaje no estaban restringidos a la L1, sino que también se observaron en la L2; y estaban influenciados por la competencia lingüística. Los hallazgos del segundo experimento confirmaron las diferencias entre los dos idiomas en el procesamiento de palabras emocionales, y la ausencia de este efecto en palabras neutras, lo cual contribuye a la validación de los resultados obtenidos en el primer experimento (Vélez-Urbe & Rosselli, 2017).

El objetivo de la investigación número 7, fue examinar los posibles vínculos entre bilingüismo, personalidad y el sentimiento de convertirse en una persona diferente al usar la L2. Los participantes, todos alemanes, reportaron que el alemán era su L1 y el inglés su L2. Se administró un cuestionario en inglés, que contenía preguntas abiertas y cerradas, divididas en cuatro partes que incluían: aspectos sociodemográficos, dominio y adquisición de los idiomas, aspectos culturales y rasgos de la personalidad. La cuarta y última parte del cuestionario, incluyó la pregunta: ¿Te sientes como una persona diferente cuando utilizas tus diferentes idiomas? Las posibles respuestas eran sí o no. Los participantes que respondieron afirmativamente fueron luego invitados a responder preguntas abiertas muy

breves sobre: con qué frecuencia, en qué situaciones, con quién hablaban y en qué idioma se sentían de esta manera. Como resultado, sólo un tercio de los participantes indicaron sentirse diferentes al usar su L2. No se encontró que el biculturalismo haya contribuido al cambio en la sensación de sí mismos, pero sí descubrieron un efecto entre niveles altos en el rasgo de amabilidad y una respuesta afirmativa a la sensación de un yo cambiado. Los hallazgos de esta investigación mostraron vínculos significativos entre cuatro factores que desempeñan un papel fundamental para dar origen a este sentimiento de cambio: diferencias culturales, competencia lingüística, la emocionalidad variable de ambos idiomas, y cambios en la personalidad debido al impacto que tiene la interacción con los interlocutores (Mijatović & Tytus, 2016).

Los estudios coinciden en que los efectos de la emotividad del lenguaje no se limitan a la L1 de los participantes, sino que también se observaron en su L2. El estudio 6 plantea además que este fenómeno está influenciado por la competencia lingüística. Con respecto a que los participantes puedan sentirse diferente al usar su L2, el estudio 1 plantea la importancia de la relación entre la personalidad y la orientación cultural; y que, a mayor estabilidad emocional y mayor vínculo con la cultura de acogida, menor sensación de cambio ante el cambio lingüístico. En el estudio 7, no se evidenció que el biculturalismo contribuya a esa sensación, pero sí sostienen la importancia de cuatro factores que podrían originarla: diferencias culturales, competencia lingüística, la emocionalidad variable de ambos idiomas, y cambios en la personalidad debido a la interacción con otras personas.

La segunda agrupación de estudios, la integran aquellas investigaciones donde dos de los tres constructos de interés han sido incorporados. El concepto de biculturalismo no fue incluido en ninguna de ellas: 2, 3, 4 y 5.

En el estudio 2, se examinó el vínculo entre bilingüismo y flexibilidad social, en adultos monolingües y bilingües que vivían en Estados Unidos o Canadá. Los investigadores definieron la flexibilidad social como la capacidad para cambiar con facilidad, adaptarse entre diferentes entornos sociales e interpretar con precisión sus señales. A través de esta investigación, exploraron además las consecuencias de la flexibilidad social

para las interacciones sociales. Mediante un estudio de autoinformes, los bilingües reportaron una mayor flexibilidad social que los monolingües, y además ventaja en la frecuencia de interacciones sociales. Este estudio sugiere que, al alternar entre dos idiomas, los bilingües también podrían alternar entre dos mundos culturales, proporcionando herramientas para adaptarse a diferentes entornos y facilitar la frecuencia de las interacciones sociales (Ikizer & Ramírez-Esparza, 2018).

El objetivo de la investigación 3, fue explorar el procesamiento de emociones en estudiantes universitarios multilingües del África subsahariana. El enfoque del estudio fue examinar cómo una población multilingüe procesa las emociones en su L2 y su tercer idioma (L3). El primer estudio que realizaron no reveló diferencias en la forma en la que procesan sus emociones. Sin embargo, en el caso de las emociones positivas, los resultados sugieren que tienden a procesar estas emociones principalmente en sus L2 y L3. El segundo estudio, se desarrolló para determinar cómo la selección del idioma estaba influenciada por el contexto y el tipo de situación emocional. Los resultados mostraron que su L1 era más emocional al expresar emociones negativas, mientras que las L2 y L3 se usaban con más frecuencia al expresar emociones positivas o discutir temas más sensibles o embarazosos. Para estos investigadores, los bilingües cambiarían a un idioma menos dominante, como una forma de distanciarse emocionalmente de un evento (Basnight-Brown et al., 2022).

La investigación 4, diseñó un estudio en el que exploraron la idea de una posible ventaja bilingüe en la flexibilidad social, intentando replicar los hallazgos del estudio 2. Utilizaron las mismas escalas, pero en una población diferente: estudiantes universitarios suecos bilingües. No pudieron encontrar evidencia de que el bilingüismo conduzca a una mayor flexibilidad social. Según sus resultados, el nivel de educación es un mejor predictor de la flexibilidad social que cualquiera de las medidas de bilingüismo que se utilizaron. Un nivel más alto de educación se relaciona con puntuaciones más altas en la escala de flexibilidad social (Champoux-Larsson et al., 2021).

El propósito del estudio 5 fue validar la fuerza y la duración al apretar un dinamómetro como medidas no verbales y viscerales experimentadas por bilingües, al compararlas con las reacciones de la pupila inducidas por la intensidad emocional. A través de dos experimentos, se intentó validar medidas fisiológicas (dilatación pupilar), viscerales (fuerza y duración del agarre) y verbales (escala de calificación mediante autoinformes) de las reacciones emocionales a estímulos presentados, ya sea en la L1 o L2 de los bilingües. Realizaron los experimentos utilizando un diseño de dos por dos, con el idioma como factor entre sujetos (L1 alemán vs. L2 inglés) y la emocionalidad como factor dentro de sujetos (emocionalidad baja vs. alta). El resultado fue que, basado en la interacción entre lenguaje y emocionalidad en la dilatación de la pupila, los bilingües fueron más sensibles a la emocionalidad del estímulo en su L1 que en su L2. La diferencia en la reacción emocional entre oraciones y narrativas neutrales de baja excitación, y oraciones y narrativas negativas de alta excitación, fue mayor en la L1. La fuerza de agarre (pero no la duración) confirmó estos hallazgos, predijo correctamente la dilatación pupilar, y reprodujo la interacción entre lenguaje y emotividad observada en los datos de pupilometría (Thoma et al., 2022).

En este segundo grupo nos encontramos con dos estudios que plantean resultados opuestos en cuanto a la posible ventaja bilingüe para la flexibilidad social. Según el estudio 2, los bilingües reportaron una mayor flexibilidad social que los monolingües y esto les otorgó una ventaja en la frecuencia de interacciones sociales. Sostienen además que, al alternar entre dos idiomas, podrían también alternar entre dos mundos culturales proporcionándoles herramientas para adaptarse a diferentes entornos sociales. Sin embargo, el estudio 4, no encontró evidencia de que el bilingüismo genere una mayor flexibilidad social, pero sí sostienen que el nivel de educación es un mejor predictor. Los estudios 3 y 5 reportaron que la L1 de los participantes parece ser más emocional que la L2 y L3., y el estudio 3 específicamente menciona que sus participantes usaron con más frecuencia la L2 y L3 para expresar emociones positivas o discutir temas más sensibles o embarazosos. Los bilingües cambiarían a un idioma menos dominante, para distanciarse emocionalmente de un evento.

Discusión

En esta revisión sistemática, se incluyeron siete investigaciones para las que se identificaron dos grupos de artículos: el primero, incluye los tres conceptos (personalidad, bilingüismo y biculturalismo), y el segundo integra sólo dos de ellos, excluyendo el biculturalismo. En cuanto al primer grupo, los estudios mostraron que la emotividad del lenguaje se observó no solo en la L1 de los participantes, sino que también en su L2. Las diferencias culturales se destacaron como un predictor muy importante a tener en cuenta en la sensación de cambio de personalidad en bilingües, así como también los rasgos de la personalidad. La competencia lingüística también fue destacada. Dentro de los hallazgos del segundo grupo, se remarca que la L1 parece ser más emocional que la L2 y L3. Un estudio revela una mayor flexibilidad social en los bilingües sobre los monolingües, pero otro estudio señala no haber encontrado evidencias que respalden esta afirmación y sostiene en cambio, que el nivel de educación es un mejor predictor de la flexibilidad social.

El objetivo de nuestra revisión fue intentar responder dos preguntas: 1) ¿Qué efectos tienen los factores culturales y lingüísticos sobre la sensación de cambio de personalidad en bilingües? 2) ¿Cómo afectan los niveles de bilingüismo y biculturalismo los procesos identitarios? En cuanto a la primera pregunta, varios estudios plantean en sus hallazgos que la sensación de cambio de personalidad en bilingües está relacionada con: rasgos de la personalidad, el vínculo con las culturas correspondientes a cada idioma, y la competencia lingüística. A mayor cercanía con ambas culturas, pareciera que experimentan una menor sensación de cambio. Por lo que esta sensación estaría más ligada al factor cultural que al lingüístico. Sin embargo, es importante mencionar que cuatro estudios no incluyeron la categoría de biculturalidad. En relación con la segunda pregunta, como ya se mencionó, solo tres estudios tuvieron en cuenta la biculturalidad y uno de ellos informó que no se revelaron efectos significativos para el biculturalismo en sus participantes. Acerca del bilingüismo, un estudio reporta la ventaja sobre monolingües en cuanto a flexibilidad social y frecuencia de interacciones sociales, mientras que, en contraposición, otro sostiene que no

se encontraron evidencias para respaldar estos resultados. El acercamiento con la cultura de origen y acogida, así como el nivel de dominio de los idiomas, parecen haber afectado cómo los participantes percibieron sus identidades.

Acerca de los antecedentes mencionados en esta revisión, los resultados están en sintonía con Chen y Bond (2010) y Ervin (1964), en cuanto a que el uso de la L2 permite a los bilingües acceder a las normas culturales percibidas por ese idioma. Al igual que Bond y Lai (1986), nuestros resultados reportan que la L2 permite a los bilingües distanciarse emocionalmente de una situación que resulta intolerable en su L1. Debemos señalar que los estudios de esta revisión no incluyeron el grado de la identidad bicultural como sí lo hacen estudios anteriores: Benet-Martínez y Haritatos (2005), Cheng et al. (2006) y Mok y Morris (2009). En discrepancia con Luna et al. (2008), los resultados obtenidos no limitan el cambio de marco cultural sólo a biculturales. Si bien en los antecedentes se incorporó la teoría de rasgos y en particular el modelo de los cinco grandes, los resultados de esta revisión no fueron en esta dirección.

Podemos interpretar de acuerdo a nuestros resultados, que cuanto más proximidad e integración con la cultura de acogida, pareciera que hay menor sensación de cambio de personalidad al hablar el idioma de dicha cultura. Deducimos entonces, que esta sensación estaría más ligada al factor cultural que al factor lingüístico. El uso del lenguaje implicaría un marco cultural determinado, y la sensación de cambio en los bilingües pudiera estar influenciada por ese cambio de marco cultural.

En cuanto a la calidad de los estudios, la literatura disponible es de baja calidad según los resultados de la Q-SSP, por lo que representa un problema para la evaluación propiamente de la relación entre los constructos a partir de la evidencia empírica. De las investigaciones incluidas en esta revisión, sólo una presentó una calidad que puede considerarse aceptable, mientras que las seis restantes evidenciaron debilidades en varias secciones. Como se mostró en la revisión inicial de la literatura, el concepto de biculturalismo puede ser relevante para pensar: temas de identidad, rasgos propios de la cultura de origen y también de la cultura de acogida, y cómo se entremezclan, pudiendo o

no suponer un conflicto. Sin embargo, la evidencia con la que contamos desatiende este concepto, ya que solo tres de los estudios lo incorporan como una dimensión de análisis específico. Esto supone la desatención a que el uso del lenguaje implica además de una práctica específica, un marco cultural determinado. Otra limitación es que en aquellos estudios donde el grado de bilingüismo y de biculturalismo se midieron, se hizo mediante autoevaluaciones, por lo que los resultados están sujetos a sesgos y distorsiones. Nuestros hallazgos, se concentran en participantes que completaron como mínimo estudios secundarios, pertenecían a Europa, América del Norte y África, y en su mayoría eran estudiantes universitarios. El nivel socioeconómico solo fue reportado en uno de los estudios, donde la mayoría informó pertenecer a clase media. Por lo que hay una debilidad en cuanto a la diversidad de muestras, en términos de: procedencia geográfica, nivel socioeconómico y diferencias en la experiencia cultural. Con respecto a la personalidad, sólo dos estudios abordaron este constructo y en el resto, no fue conceptualizado. Podría pensarse que hay un sesgo que conecta en realidad la desatención al concepto de personalidad acompañado a la desatención del de biculturalismo. Igualmente debemos tener en cuenta que se incorporaron sólo siete investigaciones, por lo que parece ser una muestra pequeña para dar respuesta a las preguntas que se hace esta revisión.

Limitaciones y direcciones futuras

Dentro de las limitaciones que se encontraron para esta revisión sistemática, debemos mencionar que la búsqueda fue realizada en un solo portal, lo que limita el alcance de sus resultados. La incorporación de otros motores de búsqueda podría eventualmente arrojar resultados diferentes. Si bien se siguieron los procedimientos de la metodología PRISMA (Page et al., 2021) para proporcionar resultados objetivos y transparentes, el proceso de codificación fue llevado adelante por una única persona. Debemos mencionar además el riesgo de sesgo al tratarse de una sola persona encargada de revisar, sintetizar y codificar los estudios, por lo que se requiere la implementación de

procesos de fiabilidad para asegurar la calidad de los resultados. Al dominarse sólo dos idiomas: inglés y español, se excluyeron estudios realizados en otras lenguas.

Dentro de las direcciones futuras de investigación se destaca la necesidad de llevar adelante estudios donde los grados de biculturalismo sean incluidos. Si se quiere evaluar el papel de la cultura, entonces el biculturalismo debería ser una variable que considerar, pudiendo realizarse mediciones de la integración de la identidad bicultural para comprender el grado en el que los participantes perciben sus identidades. Estudios adicionales podrían extenderse a contextos multilingües, o incluso incluir en una misma investigación participantes monolingües biculturales y bilingües biculturales. Otro aspecto que sería significativo incorporar en futuros estudios, es la consideración de diferentes niveles educativos, socioeconómicos, edad de los participantes y región en que se encuentran. De esta manera, la muestra sería más inclusiva y representativa. Líneas futuras podrían emplear medidas lingüísticas de competencia, en lugar de autoevaluaciones o incluir ambas, para hacer una evaluación más objetiva.

Como conclusión, si bien en nuestros resultados se reconoce la importancia de los aspectos culturales, la competencia lingüística y rasgos de la personalidad en la sensación de cambio al usar otro idioma, estos están limitados a que en varios estudios no se incluyó la categoría de biculturalismo. Esta revisión muestra que es necesaria más investigación y una mejor calidad para poder dar cuenta de los fenómenos de personalidad, bilingüismo y biculturalismo.

REFERENCIAS

- Abood, N. (2019). Big Five Traits: A Critical Review. *Gadjah Mada International Journal of Business*, 21(2), 159-186. <https://doi.org/10.22146/gamaijb.34931>
- Basnight-Brown, D. M., Ayoob, A., & Altarriba, J. (2022). Emotion Processing in a Highly Proficient Multilingual Sub-Saharan African Population: A Quantitative and Qualitative Investigation. *Languages*, 7(4), 1-17. <https://doi.org/10.3390/languages7040280>
- Benet-Martínez, V., & Haritatos, J. (2005). Bicultural Identity Integration (BII): Components and Psychosocial Antecedents. *Journal of Personality*, 73(4), 1015-1050. <https://doi.org/10.1111/j.1467-6494.2005.00337.x>
- Benet-Martínez, V., Leu, J., Lee, F., & Morris, M. W. (2002). Negotiating Biculturalism. Cultural Frame Switching in Biculturals With Oppositional Versus Compatible Cultural Identities. *Journal of Cross-Cultural Psychology*, 33(5), 492-516. <https://doi.org/10.1177/0022022102033005005>
- Bond, M. H., & Lai, T.-M. (1986). Embarrassment and code-switching into a second language. *The Journal of Social Psychology*, 126(2), 179-186. https://www.researchgate.net/publication/232476541_Embarrassment_and_code-switching_into_a_second_language
- Burak, S., & Atabek, O. (2023). Relationships between self-regulated learning, big five personality traits, and amount of instrument practice. *Journal of Research in Music Education*, 71(2), 208-228. <https://doi.org/10.1177/00224294221125183>
- Champoux-Larsson, M.-F., Dylman, A. S., & Esteves, F. (2021). Empirical investigation of the relationship between bilingualism and social flexibility. *Journal of Cultural Cognitive Science*, 5(1), 65-80. <https://doi.org/10.1007/s41809-021-00076-7>
- Chen, S. X., & Bond, H. M. (2010). Two Languages, Two Personalities? Examining Language Effects on the Expression of Personality in a Bilingual Context. *Personality*

and *Social Psychology Bulletin*, 36(11), 1514-1528.

<https://doi.org/10.1177/0146167210385360>

Cheng, C.-Y., Lee, F., & Benet-Martínez, V. (2006). Assimilation and Contrast Effects in Cultural Frame Switching: Bicultural Identity Integration and Valence of Cultural Cues. *Journal of Cross-Cultural Psychology*, 37(6), 742-760.

<https://doi.org/10.1177/0022022106292081>

Ervin, S. (1964). Language and TAT content in bilinguals. *Journal of Abnormal and Social Psychology*, 68(5), 500–507. <https://doi.org/10.1037/h0044803>

Feist, J., & Feist, G. J. (2008). *Theories of Personality*. McGraw-Hill.

<http://www.rawanonline.com/wp-content/uploads/2012/09/Theories-of-Personality-7e-English.pdf>

Hong, Y.-Y., Morris, M. W., Chiu, C.-Y., & Benet-Martínez, V. (2000). Multicultural Minds: A Dynamic Constructivist Approach to Culture and Cognition. *American Psychologist*, 55(7), 709-720. <https://doi.org/10.1037//0003-066X.55.7.709>

Ikizer, E. G., & Ramírez-Esparza, N. (2018). Bilinguals' social flexibility. *Bilingualism: Language and Cognition*, 21(5), 957-969.

<https://doi.org/10.1017/S1366728917000414>

Luna, D., Ringberg, T., & Peracchio, L. A. (2008). One individual, Two Identities: Frame Switching among Biculturals. *Journal of Consumer Research*, 35(2), 279-293.

<https://doi.org/10.1086/586914>

Mijatović, M., & Tytus, A. E. (2016). The bi-personal bilingual: a study of the perceived feeling of a changed self. *International Journal of Bilingual Education and Bilingualism*, 22(2), 1-13. <https://doi.org/10.1080/13670050.2016.1248373>

Mok, A., & Morris, M. W. (2009). Cultural chameleons and iconoclasts: Assimilation and reactance to cultural cues in biculturals' expressed personalities as a function of identity conflict. *Journal of Experimental Social Psychology*, 45(4), 884-889.

<https://doi.org/10.1016/j.jesp.2009.04.004>

- Page, M. J., McKenzie, J. E., Bossuyt, P. M., Boutron, I., Hoffmann, T. C., Mulrow, C. D., Shamseer, L., Tetzlaff, J. M., Akl, E. A., Brennan, S. E., Chou, R., Glanville, J., Grimshaw, J. M., Hróbjartsson, A., Lalu, M. M., Li, T., Loder, E. W., Mayo-Wilson, E., McDonald, S., ... Moher, D. (2021). The PRISMA 2020 statement: an updated guideline for reporting systematic reviews. *Systematic Reviews*, *10*(89), 1-11. <https://doi.org/10.1186/s13643-021-01626-4>
- Panicacci, A., & Dewaele, J. M. (2017). 'A voice from elsewhere': acculturation, personality and migrants' self-perceptions across languages and cultures. *International Journal of Multilingualism*, *14*(4), 1-18. <https://doi.org/10.1080/14790718.2016.1273937>
- Protogerou, C., & Hagger, M. S. (2020). A checklist to assess the quality of survey studies in psychology. *Methods in Psychology*, *3*(100031), 1-14. <https://doi.org/10.1016/j.metip.2020.100031>
- Ramírez-Esparza, N., Chung, C. K., Sierra-Otero, G., & Pennebaker, J. W. (2011). Cross-Cultural Constructions of Self-Schemas: Americans and Mexicans. *Journal of Cross-Cultural Psychology*, *43*(2), 233-250. <https://doi.org/10.1177/0022022110385231>
- Ramírez-Esparza, N., Goslinga, S. D., Benet-Martínez, V., Potter, J. P., & Pennebaker, J. W. (2006). Do bilinguals have two personalities? A special case of cultural frame switching. *Journal of Research in Personality*, *40*(2), 99-120. <https://doi.org/10.1016/j.jrp.2004.09.001>
- Schultz, D. P., & Schultz, S. E. (2013). *Theories of Personality*. Wadsworth, Cengage Learning. https://students.aiu.edu/submissions/profiles/resources/onlineBook/b6c3v8_Theories_of_Personality_10.pdf
- Thoma, D., Hüsam, J., & Wielscher, K. (2022). Introducing grip force as a nonverbal measure of bilingual feelings. *Bilingualism: Language and Cognition*, *26*(1), 125-137. <https://doi.org/10.1017/S1366728922000396>

Vélez-Urbe, I., & Rosselli, M. (2017). The auditory and visual appraisal of emotion-related words in Spanish–English bilinguals. *Bilingualism: Language and Cognition*, 22(1), 1-17. <https://doi.org/10.1017/S1366728917000517>